

ideológico, espacial y temporal, así como la formulación de las hipótesis a contrastar mediante análisis empírico y una enumeración de objetivos básicos de investigación. En relación a la metodología, este trabajo combina el análisis a diferentes escalas (mundial, europea, española, madrileña y la microescala de un distrito obrero de la ciudad de Madrid que el autor identifica con un Chinatown) gracias al uso de sistemas de información geográfica, así como de técnicas cualitativas (entrevistas en profundidad y trabajo de campo). En los siguientes apartados se desarrolla el análisis empírico, donde no faltan interesantes puntos de vista sobre el papel de China en el actual escenario geopolítico, la posición de Madrid en el mapa mental de los chinos, la importancia de esta comunidad en la Comunidad de Madrid o sus pautas de distribución espacial dentro de la ciudad, entre otros aspectos de interés.

Para finalizar, es pertinente recordar las sabias palabras de Sun Tzu en "El Arte de la Guerra" (año 100 a.C.): "el terreno puede clasificarse según su naturaleza en accesible, engañoso, indeciso, estrecho, accidentado o lejano". El ancestral gusto por el análisis espacial que ha cultivado la cultura china en sus tres mil quinientos años de historia se refleja en la actualidad en las complejas estrategias de inserción territorial utilizadas por su diáspora global. Como el autor menciona en las conclusiones del libro, estas estrategias, que en apariencia responden a patrones espaciales contradictorios, donde la concentración y la dispersión se combinan, hacen de las grandes ciudades un lugar idóneo donde prosperar económicamente y quién sabe si también constituyen las cabezas de puente para ampliar la esfera de influencia política del gigante asiático. El maestro Sun Tzu también afirmaba que "la gran sabiduría no es algo obvio, el mérito grande no se anuncia. Cuando eres capaz de ver lo sutil, es fácil ganar"; afirmación que también puede ser aplicada a la capacidad de este libro para ir más allá de lo obvio y avanzar un paso en el conocimiento de una comunidad de inmigrantes tan singular y compleja.

**Vilar, Pierre, *Breve Historia de Cataluña*. Barcelona, Edicions UAB, 2011, 162 pp.**

Por Andreu Navarra Ordoño  
(Universitat Autònoma de Barcelona)

Cataluña se ha portado bien con uno de sus historiadores fundamentales, y uno entiende por

qué cuando revisita estas páginas, escritas durante los años ochenta como prólogos a una urgente historia colectiva de Cataluña, concebida para satisfacer las necesidades e inquietudes inmediatamente posteriores a la Transición. Vilar es fundamental porque aún en un mismo autor el conocimiento exhaustivo de cada palmo de la historia catalana, desde los más remotos substratos prehistóricos hasta la Segunda República (de cuyo desarrollo fue testigo presencial), pasando por Narcís Feliu de la Peña o la Guerra del Francès, con la reflexión teórica que es típica y propia de la escuela francesa. Por eso se le quiere tanto: mientras reconoce la urgencia de la historia catalana, lanza sobre ella todo el peso de la crítica metodológica, limando amablemente toda clase de prejuicios y tradicionalismos.

No por otro motivo es el suyo un estilo erizado de interrogaciones. En sus pórticos a los siete volúmenes de una ambiciosa *Historia de Cataluña*, lo que hace Pierre Vilar, más que afirmar, es plantear incansablemente problemas de fondo y forma, situado en una pregunta constante, porque sabe que ésa es la única forma de habilitar nuevos campos de investigación.

Y qué duda cabe que este peso de la crítica casi no lo nota el lector. Vilar es un historiador elegante, suelta las más severas advertencias como quien está jugando (nada que ver con el tono profesoral y solemne de Vicens, tan convincente también por otra parte). Y son estas advertencias el mundo de negaciones (mejor: límites, precisiones, acotaciones) que nos orienta a la hora de enfrentarnos a la materia prima catalana: no confundir la España franquista con la España bajo Franco, no confundir la historia de la economía con la historia de las políticas económicas, o la renta por cápita con el bienestar real de la población, y así sucesivamente.

Para todos los temas de la historia catalana (Lerroux, Cambó, el proteccionismo, la inauguración de la fábrica Rull-Bonaplata-Vilaregut en 1833, los *Miquelets*, la Sentencia de Guadalupe) tiene Vilar unas frases ingeniosas, llenas de síntesis fecundas. Y ésta debería ser una de las mayores lecciones para el especialista actual. A su avanzada edad, Pierre Vilar era capaz de hablar de todo, y además relacionar ese todo con el contexto mundial o europeo. Lección para todos aquellos expertos "en el PSUC de 1939", "la Batalla de Muret" o "l'Esquerra Republicana de 1932", y que nada saben de lo que sucedió diez años antes o diez

años después, y que quizás llevan publicando lo mismo desde 1980.

Hay otros temas a destacar del volumen: en primer lugar, la disposición de los capítulos, que van del presente más inmediato al pasado más lejano, desde ahora hacia atrás, demostrando que es posible subvertir la cronología tradicional sin que el mundo se hunda. En segundo lugar, la soltura vilariana, ese como desparpajo metodológico que sabe vestirse con el más serio de los trajes, cuando, en su empeño por lograr una historia de Cataluña entroncada con el mundo europeo, suelta párrafos tan maravillosos como el siguiente: “En 1906 coincidían en Estocolmo los dos hombres que más han reflexionado sobre las relaciones entre estructuras sociales y estructuras nacionales. Se llamaban Lenin y Stalin. No sabían nada del hecho catalán. Y Prat de la Riba no sabría mucho acerca de ellos. Esto significa que cada momento del mundo plantea ciertos problemas a los hombres” (p.47). Esta desenvoltura, esta libertad, no sabemos muy bien cómo llamarlo, son fantásticas: “Recordemos que Cervantes, en 1615, evoca a la vez una Barcelona “archivo de cortesía” y, a sus puertas, “cuarenta bandoleros vivos” por “cuarenta bandoleros colgados”. Su Roque Guinard es novelesco con ganas, a la misma distancia de lo real que de lo imaginario.

Es la América del siglo XX vista por el *western* y la novela negra” (p.88). Y a propósito de la romanización: “no es necesario subestimar en conjunto la obra de Francia en Argelia para ser capaz de afirmar que nunca hubo una Argelia francesa. Entonces, ¿se puede hablar de Iberia romana, de Galia romana? Uno querría preguntarle a Astérix, que, contrariamente a la creencia general, no es tanto una exaltación de “nos ancêtres les gaulois” como una historia de resistencia a la colonización” (p.110-111). Celebremos que en un texto que para nada participa de los procesos licuados o acuados de los llamados estudios culturales, el abad Oliva y Astérix compartan reparto.

Pero, ¿qué modo de hacer historia es éste? Una fecha, unas intuiciones, todo un mundo de prejuicios arrumbado. Las más profundas ideas, las asociaciones más osadas y productivas, expuestas como quien realiza juegos malabares. Con la más sólida de las sabidurías como decorado.

**Welzer, Harald, *Guerras climáticas, Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI.* Madrid, Katz, 2010, pp. 342.**

Por Álvaro Caballero Nieto  
(Universidad de Cádiz)

Desde los años setenta, cuando empieza realmente un interés formal hacia el cambio climático, se han llevado a cabo numerosos estudios sobre las consecuencias que puede deparar la acción antrópica en el medio ambiente. Sin embargo, no parece haberse observado bien la influencia total que tiene el clima en el ser humano, por lo que tampoco han sido consideradas en toda su plenitud las consecuencias totales del cambio climático sobre el modo de vida de los seres humanos en un futuro próximo.

Sobre esta situación, no tan alejada en el tiempo como puede pensarse en un primer momento, versa la obra que aquí se reseña. Para comprenderlo, debemos hablar en primer lugar sobre cómo ha evolucionado el antiguo discurso imperialista hasta el concepto de paradigma global, una transformación sutil que hace percibir que el mundo ha cambiado. Si bien, su fondo parece estar arraigado en la condición humana, al menos en sus reacciones y formas de actuación ante las problemáticas, especialmente en Occidente. El tema se aborda desde una perspectiva histórica, analizando la situación desde el siglo XIX, auge de los imperialismos, el siglo XX y algunos acontecimientos del siglo XXI así como otros más alejados en el tiempo. Estos aspectos son recogidos y analizados, a su vez, desde una perspectiva sociológica, económica y cómo no, ecológica.

El objetivo de este estudio es intentar conocer las consecuencias totales del cambio climático con la finalidad de dar a conocer al campo de las ciencias sociales una realidad a tener en cuenta en las investigaciones presentes. Su principal aportación es la magnitud del análisis, repasando todos los campos de la humanidad que pueden verse alterados por este fenómeno todavía anclado, erróneamente, en las ciencias naturales. No es un intento de predecir el futuro sino calcular cuáles son las posibles vías que habrá si continuamos en la misma línea, intentando, de alguna forma, prevenir aquellos errores que ya sucedieron, y que, hoy día, se conocen bien.